EL ETNA DE LA IGLESIA
MILITANTE *Nº 20*

ORACION
PANEGYRICA
DE EL GRAN PATRIARCA

SAN PHELIPE
NERI,

QUE EN LA SOLEMNISSIMA ANNUAL Fiesta de su Oratorio de la muy Noble, y muy leal Ciudad

DE CORDOBA

DIXO

EL M. R. P. M. PEDRO DE EL BUSTO, DE la Compañia de Jesus, Cathedratico de Sagrada Escriptura en su Insigne Colegio de Sãta Cathalina de la misma Ciudad.

SACALA A LUZ,

LA DEDICA, Y CONSAGRA AL RAYO mas fogoso del Amor Divino:

AEL GLORIOSO PATRIARCA

SAN IGNACIO DE
LOYOLA

DON MANUEL MUñOZ DE BAENA, Y Savariego, Racionero entero de la Santa Iglesia de Cordoba, Presbytero de la Congregacion de el Oratorio,

año de 1736.

A EL GRANDE PATRIARCA
SAN IGNACIO
DE LOYOLA,
FUNDADOR DE LA COMPAñIA DE JESUS.
DEDICATORIA.

DAR AL CESSAR, LO QUE DE EL CESsar, es no es solo gratitud, es don precisso; no es lisonja, si recta justicia. Faltára mi respecto (glorioſisimo Ignacio, Santisimo, y amante Padre mio) à sus estrechas leyes, si no dedicara mi rendida, y obligada gratitud à vuestra proteccion soberana, este Panegyris, que saca à luz mi devoto desvelo manoſamente extraydo de manos de su Author. Predicóle en honra de mi glorioso Patriarcha San Phelipe Neri en el dia de su annual celebridad en el Oratorio de mi amada Congregacion, y èl es por tantos titulos de justicia vuestro, que sin diligencia mia se sale de mis manos clamando por vuestra proteccion.

Es vuestro este opusculo (por lo breve de sus lineas, aunque volumen grande por lo minerval de sus conceptos) por ser obra de vn alumno vuestro; y si es deleyte, y gloria de vn Padre, el tener vn Sabio, y erudito hijo en sentir de la ilustre Mitra de San Maximo: *Gloria Patris est filius sapiens*; (1) como al dar à la Estampa los escritos de vn tal hijo vuestro, podia yo, sin faltar à la justicia, buscar otro Mecenas, y calcaros esta accidental gloria? Conociendo si los muchos, que teneis en piedad, y sabiduria esclarecidos proseguire con San Maximo diciendo: O quanta es,

(1) *S. Max. hom. 59. quæ est 2. de S. Eus.*

Ignacio, vuestra gloria en tantos hijos, que en sabiduria, y virtud hermosearon la Iglesia, y el Sagrado Instituto vuestro! *Quantæ hujus sunt gloriæ, qui tantorum filiorum sapientia, & devotione lætatur!* (2)

(2) *S. Max. vbi supra.*

Se os debe, glorioſiſsimo Patriarca, y amantiſsimo Loyola mio, de justicia dedicar esta obra por dirigirse toda ella à las alabanzas de mi glorioso Padre, y Patriarca San Phelipe Neri, contemporaneo, è intimo Amigo vuestro, y tan symbolo en el caracter de su virtud con vos, que à penas se puede predicar excelencia de este, mi Heroe, que no os venga à vos, como nacida. Vuestro hijo, Author de estas breves paginas, que os ofrezco, proclamo à mi glorioso Neri *el Etna de la Iglesia Militante* en este Panegyrico, apropiandole à sus virtudes heroycas, con hermosa rigorosa alegoria, las propriedades de aquel monte assombroso, Gigante de los montes, y pasmo de la naturaleza, pintando en el con proligidad sabia hasta las venerables canas de Phelipe, y no parece, sino es que quando lo divujaba, lo fuè delineando por vn modelo vuestro.

Sagrado Etna fuiste, inclito Loyola; porque si este monte es, entre los montes, el Gigante; vos entre los mõtes de la Iglesia fuisteis el Gigante en santidad, porque copiando en vos en el Castillo de Pamplona las vidas de el *FLOS SANCTORUM*, que leisteis, fuisteis à todos los Santos semejante, y con el cumulo de virtudes de todos, os levantasteis tanto, que no fuisteis à ninguno parecido: que assi os predicò vn Lusitano ingenio hijo de vuestra Compañia. (3) Fuisteis Sagrado *Etna*, porque si este monte tiene por effecto el vomitar luzes, mi glorioso Phelipe os viò bañado en luminosos resplandores, y no ay duda serian vuestros destellos superiores, quando Neri os descubriò entre sus ardientes llamas.

(3) *P. Vieira. ser. de S. Ign.*

Etna sois; porque si la entidad de este, de fuego, y nieve se compone, ocultando este Pyramide de luzes (naturalmente hipocrita) lo ardiente de sus bolcanes con lo vistoso de la nieve, que obstenta en su empinada cumbri: assi vos, y vuestra Sagrada Compañia

pañia (diviſamente emula) ocultò el adufto fuego de la ſuſtericidad religioſa, manifeſtando los hermoſos candores de la nieve para atraer por eſte medio con vna ſagrada hipocreſia, à los próximos à vn trato, ſo-ſte Chriſtiano, politico, y civil, deſcubriendo à la virtud con ſemblante tan hermoſo, y agradable, que la hace dulcemente apetecible aun entre los mismos contrarios; formando à vn mismo tiempo de el fuego, y de la nieve vn Methamorphoſis indultrioſo para inflamar en el amor divino à los hombres con el vno, y preſervarlos de la corrupcion de la carne con la otra; y ſi en eſta entiende el Orador de eſte Panegyrico las canas de Phelipe, ſiendo ellas mismas de la prudencia, vn expreſſo ſymbolo, quien mas prudente, que vos, y vueſtro Sagrado Inſtituto?

Etna fue Nerì, y como *Etna* os vio Phelipe arder; tan que ſiendo vna miſma en la moneda la Imagen, es preciſſo dar al Ceſar lo que es de el Ceſar. Es de juſticia, vueſtra eſta obra porque la da à luz vn hijo de Phelipe; y à quien la puede eſte dedicar mas dignamente, que à vn Heroe, que tuvo comercio tan eſtrecho con tal glorioſo Patriarca, y ſu Inſtituto, vincalo, que conſervan oy vna, y otra Familia por lo fino de ſus corazones, y conformidad de ſus tareas?

Y ſi para las Dedicatorias ſe mendigan, ò ſe buſcan, el realce de nobleza, el timbre de las armas, el honor de las letras, y la preheminencia de virtud, y ſantidad; à quien mas de juſticia, que à vos ſe podrà dedicar eſte Opuſculo, Santiſſimo Loyola? Quien mas noble, ni Cavallero? Ni quien mas que vos, cortejano en el Palacio de el mayor Monarcha? Quien de corazon mas eſforzado en la milicia? Pues ſin mudar ſemblante, ni alterarſe vueſtro immutable animo ahuyentaſteis multiplicidad de adverſarios, que injuſtamente os inſidiaban. En las letras, quien mas erudito? Pues ſi ſe perdieran las Sagradas planas, ſe volvieran à traſladar de vos en la Cueva de Manreſa. En la virtud, y ſantidad, quien mas excelente? Pues como Gigante os levantaſteis à correr por vos, y vueſtra Compañia todo el vaſto Mundo, llevando la glo-

ria

ria de Dios à todo el Orbe, subiendoos como volcan fogoso à mas superior esfera.

Siendo vos sin duda, y vuestro Sagrado Instituto aquel Personage todo luz, que vió Ezequièl en aquel mysterioso Carro, que tiraban tan enigmaticas Pias, y tenia por timbre *à la gloria de Dios*, que es el especifico caracter de vos, y de vuestra Compañia, pues donde la Escriptura habla de los animales mysteriosos, que tiraban de èl: *Animalia tua.* (4) Arias Montano leyò de esta manera: *Viri societatis tuæ.* (5) Que no es mucho, esclarecido Padre mio, que aviendo vn hijo vuestro passeado todas las quatro partes de el Mundo, buscando Mongivelos, hasta que encontrò en Sicilia el *Etna* para figurar en èl la fogosa Charidad de Phelipe mi Santo Patriarca, y los esclarecidos timbres de su Oratorio Sacro, dexe yo el mundo, y me suba á superior esfera para encontrar en ella vn divujo de vos, y de vuestra Compañia; pues solo en la gloria se podrà saber quien sois vos, y quienes vuestros hijos son.

(4) *Psalm. 67.*

(5) *Arias Mont. ibi.*

En vuestro amparo espero gozar esta fortuna; interin, que la logro, rendidamente os suplico rogueis por mi à Dios para que la consiga, y admirais este obsequio tan de justicia vuestro, atendiendo à la ardiẽte ansia con que os lo sacrifico.

A vuestros pies rendido.

Don Manuel Muñoz de Baena, y Savariego.

CENSURA DEL DOCTOR DON Fernando Curado, y Torre Blanca, Colegial del Mayor de Cuenca de la Universidad de Salamanca, Catedratico de Philosophia de ella, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Zamora, y ahora Canonigo Lectoral de esta de Cordoba, y Juez Subdelegado de la Santa Cruzada de esta Ciudad, y su Obispado, &c.

POR ORDEN DEL SEñOR DOCTOR D. Francisco Miguèl Moreno, y Hurtado, Racionero de nuestra Santa Iglesia Cathedral, Provisor, y Vicario General de este Obispado de Cordoba, he leido el Sermòn, que en su Iglesia de San Phelipe Neri predicò en su dia el M. R. P. Maestro Pedro del Busto de la Compañia de Jesus, y Maestro de Escriptura en su gran Colegio de esta Ciudad; y desde luego, que llegò à mis manos confiesso, que debo dàr, y doy las mas finas gracias al Senor Don Francisco, por averme anticipado el gusto, y el embeleso, de vèr, y leèr este esmerado parto del prodigioso ingenio de su digno Author, quien no necessita de las propensiones de toda esta Ciudad, ni de la singularissima, que yo le tengo para poder decir sin los peligros de la ponderacion, que qualquiera obra, que es parto de tan grande, y eloquente Maestro, es acreedora de la Estampa, y digna, de que sirva à la erudicion, y à el aprovechamiento de tantos, como solicitan ser discipulos de su medida, y sonora eloquencia.

En otro Sermòn, que pocos dias hace, predicò, y dixo este ameno ingenio en nuestra Santa Iglesia, en obsequio, y gloria del Doctor Angelico, vimos en vn breve compendio los admirables secretos, que produjò,

dujò, y depositò la naturaleza en aquella gran parte del Orbe, que llamamos *Africa*: Los monstruosos partos, que produce: La diversidad de especies, de que abunda: La grandeza, y actividad del fuego, en que se abrasa: La amenidad de fuentes, y de Rios, que la fecundan: La preciosidad de piedras, y metales, con que se enriquece, para probar con tan nueva, como exquisita descripcion la grandeza casi immensa de el Doctor Angelico, Sagrado Nilo de la Iglesia, que vniendo en sì las dos naturalezas Angelica, y humana fuè dichoso monstruo, y fuè profundo Nilo, que fertilizò el campo de la Iglesia, y la ilustrò con tanta doctrina, con tanta luz, con tanto acierto, y con tan puros raudales, como maravillosamente expressa aquel Sabio escrito, tan digno de los moldes, como de la veneracion.

El Doctor D. Juan Gomez Brovo.

Sabia, y oportunamente dixo en la censura de aquel ameno Sermõ aquel grã hijo de mi Sãta Casa, y dignissimo Magistral de nuestra Iglesia, q̃ quando lo oìa, dudaba si corria el Nilo de su boca, ò era el Nilo de quiẽ trataba; porque su dulce, y fluida eloquencia fuè en aquella ocasion tan feliz, que sin poder sugetarse à las reglas, que para los Oradores prescriviò el Philosopho, corriò tan armonioso, y tan sonoro, que dexò à todo aquel atento, y sabio concurso en vn gustoso embeleso.

Lib. 1. Rector.

En aquel Sermòn del Doctor Angelico, se contentò el Author en examinar vna de las quatro partes, que componen el Orbe, para hallar en su recinto vna semejanza, con que pudiesse darnos á conocer lo que es el Angel Thomàs; pero en este Sermòn del glorioßsimo San Phelipe Neri, no sujetandose su sublime ingenio à vna parte de el mundo, girò con mas alto vuelo à examinar todas quatro: Registrò el Asia, y entre tanta oculta, y visible hoguera, como allì examina, y como allí refiere, no hallando proporciones à la llama, que divisa, passa à el Africa, para vèr si hallaba algun secreto, que huviesse omitido su cuydado; ni tampoco hallò en sus senos lo que buscava: vuela á la America, y escudriñando sus Islas, y sus con-

continentes, no hallò tampoco semejanza, que fuesse fiel diseño de su Santo; y volviendo las velas á la Europa, descansa en Sicilia su conato. Allì describe, y allì pinta el elevado Monte *Etna*; mas ennoblecido aora, con la idèa, que le aplica, que ilustrado antes con la pintura, que de èl hizo el Principe de la Poesia lyrica nuestro gran Prebendado el Señor Don Luis de Gongora: porque si antes era gloria suya ser boveda de las fraguas de Vulcano; oy la tiene mayor en ser diseño de aquel Divino fuego, y fogosa Charidad, con que Dios encendiò aquella dichosa Alma de nuestro Santo, como altamente pondera en su Panegyrico. *Don Luis de Gongora en su Poliphemo*

Y como sea innata propension del fuego anhelar à subir hasta la esfera, assi nuestro eloquente Orador subiò, y volò tan altamente, que en vn giro, que diò, no dexò parte de todo el Universo, que no registrasse su devocion, y su cuydado, para hallar vn simil verdadero, con que pudiesse hacer visible el soberano ardor de nuestro Santo. En esta bella idèa creo siguiò aquel divino argumento, que hace San Pablo, para convencer por los efectos soberanos de la Omnipotencia la veneracion, y el amor, que debemos tener à nuestro Criador: *Invisibilia enim ipsius à creatura mundi, per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur.* A este modo pues desea, que entendamos, que solo el fuego, y divino ardor del glorioso San Phelipe Neri no se puede conocer, sino por los maravillosos volcanes, que encierra, y respira el Etna; siendo su persuasion, para el caso, tan ardiente, que con gran propriedad se puede decir de esta Oracion, lo que expressò Lipsio de otra no menos fogosa: *Ingenij non solùm lumen, sed calorem.* Y de nada mas abunda este Sermòn, que de las luzes de su ingenio, y de los ardores de su voluntad, amor, y devocion al Santo, à quien predica. *Ad Rom. cap. 1. v. 20.* *Lipsio Epist. 15.*

Tan felizmente supo vnir estas dos dificultosas, quando no reñidas excelencias nuestro Orador, que la censura, que debo dàr, y doy â esta esmerada obra, es, la que de otra no de semejante profirio la elegancia de Quintiliano: *Ea, quæ in hoc Oratore maxima sunt, imitabilia non sunt; ingenium, inventio, vis, facilitas, & quidquid arte non traditur.* Y es tan natural, y tan adequada para nuestro Ora- *Quintil. lib. 10. de instit. Rector.*

dor esta sentencia, que siendo imposible en pluma de mi Angel Maestro hallar en las expresiones escritas la excelencia, y suavidad, q̃ tienen, y admiramos quando dichas; vemos, q̃ en este Sermòn copia su Author en lo q̃ escrive la suavidad, y excelencia, q̃ todos le admiramos quando dice, para que los q̃ no lograron oirsele, tengan igual cõsuelo leyendolo: *Habent enim opera linguam suam, habent suam facundiam, etiam tacente lingua.* Dixo muy para el caso San Cipriano.

Divus Thomas 3. part. quæst. 42. art. 4.

S. Ciprian. citado por Moya triumphos del Carmen part. 3.

De las obras grandes, esto es, de los escritos tan doctos, y tan provechosos, como lo es este, dixo el gran Padre San Ambrosio: *Bonorum operum proprium est, vt externa non egeant commendatore sed gratiam suam, cum videntur, ipsa testantur. Plus est, quod probatur aspectu, quam quod sermone laudatur.* Esta sentencia es para el caso presente tal, q̃ si yo quisiera detenerme en algunas reflexiones sobre este erudito, y devoto Sermòn, lo que lograria fuera afear tan hermosa obra, porque es muchisimo mas lo q̃ ella es en sí misma, q̃ todo quãto yo puedo põderar: *Plus est, quod probatur aspectu, quam quod sermone laudatur.*

Div. Ambros. lib. 1. in examen cap. 9.

Lo que no puedo omitir es la cierta, y verdadera expresion, q̃ hago de avèr sentido en mi interior vn nuevo motivo de devocion al Santo glorioso, q̃ me ha infundido el fuego, q̃ respira este Sabio, y piadoso Orador, y no dudo, q̃ como tan digno hijo de Jesus, tẽdrà parte de la divina eficacia de su Maestro para hacer ardã los corazones de quãtos lean esta Oraciõ; assi como ardian los de aquellos venturosos Discipulos, q̃ caminando à *Emmaus*, merecierõ à la piedad de su Maestro les declarasse sus Sãtas Escripturas: *Cor nostrum ardens erat in nobis, dùm loqueretur in via, & aperiret nobis Scripturas.* Por este gran fruto, que espero ha de lograr, y por no contener cosa, que deldiga en vn apice de la Catholica Feè, y buenas costumbres, me parece dignissimo de que se imprima: Cordoba, y Junio trece de mil setecientos y treinta y seis años.

Doctor Don Fernando Curado, y Torre-Blanca.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL DOCTOR DON FRANCISCO MIGUEL Moreno Hurtado, Prevendado de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado, por el Ilustrisimo Señor Don Thomàs Ratto, y Ottoneli, Obispo de Cordoba, Asistente del Solio Pontificio, y del Consejo de su Magestad, &c. mi Señor: Aviendo visto el Sermòn, que el dia de San Phelipe Neri predicò en la Fiesta de dicho glorioso Santo, el M. R. P. M. Pedro del Busto de la Compañia de Jesus, y vista la aprobacion, y censura dada en èl en virtud de comision nuestra por el Señor Doctor Don Fernando Curado, Canonigo Lectoral de dicha Santa Iglesia, y que por ella consta, que dicho Sermòn no tiene cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Feè Catholica, y buenas costumbres, damos licencia para que se pueda dàr, y dè à la estampa en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordoba à quince dias del mes de Junio de mil setecientos y treinta y seis años.

Doctor Don Francisco Miguel Moreno Hurtado.

Por mandado del Señor Provisor.

Alonso Joseph Gomez de Lara.

LUCER-

LUCERNÆ ARDENTES IN MA-nibus vestris. Luc. 12. Caro mea verè est cibus. Joann. 6.

QUIEN SERA AQUEL GIGANTE DE LOS Montes, que escondiendo su Cima entre las nubes, muestra, como Pyramide sublime, la Tumba del mayor de los Gigantes? Aquel pasmoso, natural milagro, que cubriendo de nieve testa, y hombros, tiene por alma indeficiente fuego? Aquel, que siendo, à vezes, corta esphera para la concebida voraz llama, rompe su seno cõ violenta ruyna, por desfogar en abrasada lluvia quanto incendio no cabe por su boca? Ea, Señores, discurrid ligeros por la difussa machina del mundo, avèr si hallais, entre volcanes tantos, este, à cuya grandeza ceden todos. Asia, Africa, America, y Europa tienen Montes, que brotan vivas llamas, estended, pues, por todos oy la vista, y decidme, qual es, segun las señas, aquel de quien os hago la pregunta?

Ex P. Athanas. Kirch. tom. 1. de Mund. subter. lib. 4. cap. 6.

Mas para que mejor me lo digais, yo dirè antes los que no son èl. Arde en el Asia la famosa Ormùz, Isla, que forma el ancho seno Persico: Dan à Persia terror fuegos sulphureos: En Bactra brota incendios el *Cophanto*: En Susa, cerca de la *Torre Alba*, vomitan llamas quince horrendas bocas: En la Tartaria Septentrional se vèn las playas humear, y arder: En Indostan, Mogol, Tibet, Camboya, el Bastissimo Imperio de la China, el Japòn, Phi-

Filipinas, Marianas, y en la Isla Java, junto à Panaen-
sa siempre ella dando à luz sus feros Vestas. En las Islas
Banadas el *Gounapi* aun à el Mar con sus vomitos enciē-
de: Centellea en Sumatra el *Batalbano*, dicho assi, por la
copia de sus fuegos: Ternate, Islas del Moro, y Mar del
Sur, como el Indico Occeano tambien, se ven llamas
continuas respirar; pero en tanto volcan, como ay en
Asia, no està en el Asia el volcan de mi pregunta; veamos,
si en el Africa se encuentra. Ocho son los mas celebres en
esta parte Barbara del Orbe, dos en Monomotapa, vno
en la Lybia, quatro en Guinea, en Congo, y en Angola,
y el otro en la Abissinia, ò en la Abassia: De las Islas à
el Africa adiacentes, las Terceras se abrasan en volcanes,
las Canarias padecen los ardores, con que las quema el
Pico de Atayde, Monte, en que constituyen los Cosmo-
graphos el primero, y mayor Meridiano: En las de San-
ta Elena, y la Ascension las peñas mismas muestran su
volcan: Y finalmente en todo el Mar Atlantico notaron,
no con poco riesgo suyo, resplandecer vituminosos fue-
gos, vn Christoval Colòn, y vn Americo. Mas aunque
Africa encierra tantas llamas, no està en ella la llama, que
oy se busca, y assi pasemos de Africa à la America, à vèr
si descubrimos su noticia.

Ciertamente, Señores, puedo decirse, sin algun hy-
perbole, que en este nuevo Mundo puso Vulcano su en-
cendido Reyno; pues en la *Cordillera* solamente, cuyas
faldas ocupa Arauco, y Chile, brotan fuego voraz quin-
ce volcanes; sin los que del Estrecho se descubren, à quiē
dio Magallanes fama, y nombre, que por ser tan conti-
nuos, y tan muchos, se llama aquel Pais, *tierra del fuego*:
Seis arden en el Reyno Pervano: Tres en la Serrania, vno
en *Carrapa*, que con tiempo serèno mas se aviva: En Are-
quippa otro, cuya furia à los Pueblos vecinos siempre as-
sombra: Celebre es el del Valle *Mulahallo*, cinquenta le-
guas del nombrado *Quito*: En la America Septentrional
cuenta cinco la atenta observacion; parte en la nueva Es-
paña, y California, parte en el nuevo Reyno de Granada:
Los dos de Nicaragua, y Acapulco, cuyas llamas se
ven à diez mil passos, toda la tierra tienen puesta en mie-
do. Ni dan menos horror los otros cinco, tres de la Ca-

lifor-

lifornia à el Continente; y dos mas apartados de los Mares; pero en tantos volcanes de la America, no hallo el volcan, que con ardientes anſias encontrar oy mi afecto ſolicita, y aſsi me vuelvo â vèr, ſi en nueſtra Europa le buſco con mas proſpera fortuna.

Tomo para eſto el rumbo deſde el Polo, y en Groenlandia, cerca de èl, deſcubro el volcan immediato al Monaſterio de los Hijos Sagrados de Domingo, cuya Huerta, à peſar de nieves tantas, ſe amena yà con flores, yà con frutas por las aguas calientes, que la riegan, y del monte encendido ſe derivan: El *Hecla* â Islandia con ſu fuego agoſta, mal que le peſſe, à ſu continuo Ivierno: Arde en Toſcàna el Celebre *Apenino*: Horroriza à Parthenòpe el *Veſubio*: Aſuſta à las Eolias el *Strongylo*; mas no eſtà entre eſtos el que voy buſcando. Pues que no hemos de hallarle, ni en Europa? Ea, volved los ojos à Sicilia. Què deſcubris? Una voràz Montaña, que eſcondiendo en las nuves la cabeza; pues llega à treinta mil paſſos ſu altura, la tiene cana la continua nieve, à quien ni deſmejora, ni derrite toda vn alma de fuego, que en sì eſconde: Un Monte, â quien fingieron los antiguos boveda de las fraguas de Vulcano, ò tumba de los hueſſos de Typheo, ò de Encelado funebre ſepulcro: Un robuſto Gigante Promontorio, cuya boca vomita ardientes llamas, y cuyo pecho abre brechas muchas para deſahogar la aduſta hoguèra, â que es ſu corazon eſfera corta. Pues ceſſe yà, Señores, la fatiga, que eſſe es, ſegun las ſeñas, el volcan, que tanto deſeaba deſcubrir, y ſolo reſta me digais ſu nombre. La fama à el Orbe todo le deſcubre; pues es el *Etna*, ò *Mongibelo* inſigne, que aſsi le deſcriviò Pedro Squilacio: *Ætna (Monſgibellus) Montium Gigas, naturæ miraculum, cui exteriùs nivibus tecto anima eſt ex igni, vi naturæ ſibi inditæ ſolet diſrumpere ſinum ſuum, interquè globos fumi evomere torrentes vivi ignis.*

D. Pet. Squilac. apud P. Kircher. tom. 1. de mund. ſubter. lib. 4. pag. 205.

Eſtais en eſſo firmes? Pues yo digo, que eſſe Monte no es mas que un fiel boſquejo de mi ſiempre glorioſo amado Padre, el Patriarcha San Phelipe Neri, Mongibelo Sagrado de la Igleſia, y ſi no reparad en la pintura: Nievan ſu Cima venerables canas: brota, à vezes, incendios por la boca: roto el pecho, y quebradas dos coſtillas,

Bolea tu dechado el Aguila de fuego, de que es el corazon amante pabulo: sus manos no ay tocarlas sin quemarse, su perfeccion es vn excelso Monte, baxo del qual, entre temblores gime, con impaciencia de que le sepulte aquel Typheo vltimo de los Hereges, que aborto el Norte para mal del Mundo, el revolde à su Dios, Martin Lutero: pues, como siente agudo mi Giuglaris, dio el Señor à su Iglesia en San Phelipe la atalaca mayor contra su peste, naciendo el Santo à difundir sus luzes, dos años antes, que el sembrasse horrores: Luego esse Monte, que parece el Etna, solo es bosquexo de esta ardiente Antorcha, que abrasada de amor, todo lo alumbra: pues aun su mismo nombre assi lo indica: *Neri, Lucerna Domini interpretatur.* De aqui intitularè mi Panegyrico, para el debido elogio de Phelipe: *El Etna de la Iglesia Militante*; pueblo, que à tanta idea me conducen sus llamas, sus incendios, sus ardores: *Lucerna ardentes.*

Ludovic. Giuglar. in Panegyr. de S. Philip. Neri.

Pero este soberano Mongibelo, aunque se basta à si para su aplauso, oy se vè acompañado, para el culto, de otros Montes, no menos encendidos: que no es nuevo, que à vn Monte le rodeen, como obsequiando su elevada cumbre, las cumbres elevadas de otros Montes; pues ya el Monte Sion, segun David, se vió de muchos Montes rodear: *Montes in circuitu ejus.* Y si estos Montes, como afirma Hugo, son en sentido mystico los Santos: *Diuntur Sancti, Montes:* Montes, sin duda, son los Heroes grandes, que oy aumentan à el culto de Phelipe con sus Hijos Sagrados, nuevas luzes: *Montes in circuitu ejus. Dicuntur Sancti, Montes.* Mas què Montes podràn hacer à vn Etna proporcionada amante Compañia, sino aquellos, que broten llamas puras de Charidad ardiente, y fervorosa? Tales, Señores, son Valois, y Matha, à quien fiedo la Europa estrecho limite, para desahogar tantos ardores, como en bien de los proximos difunden, se registran en Africa volcanes, que derriten los grillos, que los prenden. Tal es, sin duda el Calabres Divino, en cuyo corazon se vè mas fuego, que el que respira su vecino Strongylo: pues de la Charidad dichoso pabulo, es à su Religion flammante Escudo. Tal, en fin, es Ignacio de Loyola, fuego todo en el nombre, y en el alma, Vesubio, cuyas

Psalm. 124. v. 2.

Hugo hic.

cuyas llamas encendidas, para gloria de Dios arden, y alumbran en todas quatro partes de la tierra.

Sobre eſtos Montes oy luze Phelipe; pues elevado en ſus excelſas cumbres, deſcuella à ſer Gigante de los Montes, para que en todo ſe deſcubra vn Etna: *Etna montiũ Gigas.* A eſto, quizà, miraba aquel anuncio, con que alegro los venideros ſiglos el Propheta Evangelico en ſu Oraculo: *Erit in noviſsimis diebus præparatus mons Domus Domini in vertice montium.* Tiempo vendrà, en que vn Monte, que Dios funda para tenerle por ſu propria Caſa, mueſtre ſobre otros Montes ſu grandeza. La Caſa del Señor ninguno ignora, que es donde la Oracion mas ſe exercita: *Domus mea, Domus orationis vocabitur:* Luego es por excelencia el Oratorio la Caſa, que el Señor en eſſe Mõte ſe labrò, preparando à San Phelipe, Mongibelo de ardiente Charidad, para que en ſu feliz Congregacion puſieſſe los mas ſolidos entivos de vna morada, en que vivieſſe à guſto, oyendo en ella la Oracion de tantos. Pues ſea Monte ſobre Montes pueſto: *Mons Domus Domini in vertice montium.*

Iſai. c. 2. v. 2.

Matth. c. 21. v. 13.

Ni el aſsiſtir la Sacra Euchariſtia para dàr à Phelipe mayor gloria, dexa de ſer conforme circunſtancia à la que ſigo ſingular idèa: Pues es el Sacramento el Alto Mõte, en que celebra Chriſto aquel combite, que dando vida eterna à los mortales, pone en vil fuga à la cobarde muerte: *Faciet Dominus in monte hoc convivium :: præcipitabit mortem in ſempiternum.* Y ſiendo Monte el Sacramento Auguſto, donde con nieve de accidentes candidos ſe oculta el fuego mas conſumidor, como dixo el Angelico Thomàs: *Ignis conſumens concupiſcentias;* Etna ſerà la Sacra Euchariſtia, que atrayda de aquella ſemejanza, que en Phelipe encontrò ſu llama pura, viene oy à dàr mas luzes à ſus glorias.

Iſai. c. 25. v. 6. & 8.

S. Thomas opuſc. 58. cap. 1.

Haſta la miſma Celeſtial Princeſa, de eſte Templo Sagrada Tutelar, dà à el penſamiento no pequeña luz; pues ſi fuè en ſu indecible padecer vn Monte de la Myrra ſu ſentir; tambien fuè vn Etna ſu amoroſo ardor; porque à el compàs de ſu amoroſo ardor, ſe aumentò ſu quebranto, y ſu ſentir. Fuè, ſegun el Burgenſe, el Monte Moria ſymbolo doloroſo de Maria; porque en èl ſe viò en ſom-

Burgẽſ. in addition. 1. ad cap. 22. Gen.

sombras la tragedia, que traspassò à esta Reyna toda el alma, monstrandole à Abrahan vna columna de claro ardor, y de brillante fuego, qual avia de ser el sitio proprio, en que immolasse à su innocente hijo: assi de otros lo escribe el Abulense; porque se entienda assi, que en sus dolores fuè la Sagrada Reyna de los Angeles vn Monte, que brotando llamas vivas, dà exemplo à sus devotos de ser Etnas. A este Monte levanto yo los ojos, porque me venga de èl todo el auxilio, que me es forzoso para tanto assumpto, en vn destello de sus puros rayos; pues de su llama la menor centella inundarà mis labios de la gracia, de que se viò tan llena esta Señora quando el Angel le dixo: *AVE MARIA.*

Abulens. in cap. 22. Gen. v. 2.

Psalm. 120. v. 1.

LUCERNÆ ARDENTES IN MAnibus vestris. Luc. cap. sup. cit.

EL ETNA DE LA IGLESIA MILITANTE (Rey, y Señor de Reyes, y Señores) *El Etna de la Iglesia Militante* es oy la idèa, que el discurso sigue para aplaudir à San Phelipe Neri. Celebren otros en mi heroyco Santo las frequentes visitas, que le hizo la Soberana Emperatriz del Cielo, yà para consolar sus aflicciones, yà para con cariño aconsejarle, quando sus dudas le tenia triste; y yà para curar sus accidentes. Aquel continuo, y amigable trato, que tuvo con Espiritus Angelicos, vistiendo vno disfrazes de Mendigo, por tomar de sus manos el socorro: sacandole otro con igual impulso, que aquel, que à el lago traslado à Habacuc, de vna profun-

Daniel cap. 14. v. 35.

da

da fossa, en que cayò, por librar â quien iba â perecer: y regalandole el tercero, en fin, con vn Pilòn de azucar, formado en los Ingenios de la Gloria. Aquella prodigiosa perspicacia, con que veìa en los Sagrados Cuerpos de vn Carlos Borromeo, y de vn Ignacio los claros relplandores de su espiritu; con que se penetraba agudo lince à descubrir ocultos interiores, avisando à sus proprios penitentes yà culpas, que callaban por verguenza, yà propositos faltos de constancia, yà oraciones sacadas de su hora, yà mortificaciones omitidas.

Aquel avèr tenido el don prophetico, como si fuesse permanente habito, siendole tan comun el predicir, como lo es â nosotros el hablar: testigos de esto son irrefragables cinco Summos Pontifices, â quienes anunciò, que la Tiara seria sacro honor de su Cabeza: assi le sucedio à San Pio Quinto: assi â los dos Gregorios, Decimo Tercio, y Decimo Quarto: assi â Clemente Octavo, y Leon Undecimo. Ni es menor prueba de su prophecia avèr dicho tanto antes, que llegàra, que vestirian la Sagrada Purpura el Baronio, el Taurigi, Aldobrandino, Dietrichstain, Panfilio, y el del Bufalo.

Aplaudan otros en mi Santo excelso aquella su felìz Virginidad, cuya nunca marchita blanca flor, aun quando muerto supo defender; pues lavando su cuerpo, và sin vida, para vestirle la fatal mortaja, vieron que èl mismo con sus manos proprias, se tapaba, y cubria con modestia, conservando, aun cadaver, su flor pura. Aquella su abstinencia inimitable, con que por muchos años, su banquete fuè vn pedazo de pan, y vn sorvo de agua, siendo el brocal de vn pozo, en que comia, à tal vianda, sumptuosa mesa, bastante, â quien tenia por gran gusto, como le sucedia de ordinario, estarse ayuno tres dias enteros; sin mas pasto, que atrozes disciplinas, ni mas cama, que la desnuda tierra. Aquella su humildad siempre profunda, con que, si hizo mucho por ser Santo, no menos hizo, por no parecerlo: el rehusar con animo constante Mitras, Capelos, con que varias vezes, pretendieron honrarle los Pontifices: el no querer tener perpetuo el cargo de la Prepositura de los suyos, aun son de su humildad leves testigos: mayores son las trazas, y los modos, que hallò su

su industria para su desprecio; pues con santa, y humilde extravagancia, ya le veian baylar las Plazas publicas, ya vsar en el vestir ropas ridiculas, ya pararse à beber en el tosco barril de vn Aguador, ya brindarse con vino generoso èl, y el glorioso Feliz Capuchino, à fin, de que ninguno le tuviesse por Santo, ni por bueno, siendo tan bueno, y tan insigne Santo. Aquel poder, en fin, con que tanto milagro llegò à obrar; pues lanzar, à su imperio, los Demonios, y sanar de accidentes sin remedio era entretenimiento ya ordinario à el poder de este nuevo Taumaturgo. A dos difuntos restaurò la vida, à veinte Moribundos la dio sana, setenta, y seis maravillosas curas se leè, que hizo el Santo quando vivo, ciento, y setenta, y quatro ya en el Cielo.

Celebren, pues, y aplaudan en Phelipe otros Panegyristas excelentes estos portentos, gracias, y virtudes, que à mi solo me llevan los ardores de este *Etna de la Iglesia Militante*; pues aunque como incauta Mariposa, se abrase mi discurso en tanta llama, siempre serà su mas feliz fortuna desfallecer en tan dichosa Pyra.

Mas quien dirà el incendio de esta hoguera? Toda era fuego de Divino amor: en èl se acrisolaba su virtud: èl regaba la candida Azuzena de su Virginidad nunca marchita, dexandola mas pura, y mas hermosa: èl daba à su Oracion velozes alas: èl le hacia constante en los trabajos: èl le volvia fuerte contra el vicio: con èl triunfaba del Dragòn sobervio: con sus armas vencia à el falso mundo: con su esfuerzo alcanzaba de sí proprio la victoria, que pocos han logrado: Este Divino Amor era el Caracter, que se imprimia en todas sus acciones: y este era finalmente la Corona de todas sus virtudes: *Timor Dei* (dice el Eclesiastico) *id est, dilectio Domini* (segun la Complutense) *super omnia se superposuit.* Sus palabras, sus obras, sus afectos brotaban este ardor Charitativo: abrasabase Phenix amoroso, y el fuego de su alma era tan mucho, que revosaba siempre por los labios. Herido estoy de amor, decia Phelipe, en repetidas tiernas expresiones: *Vulneratus sum ego Charitate.* No se podia su amorosa llama contener solo dentro de la esphera de su abrasado fino corazon, y assi quanto hablaba era de amar: yà

Eccli. 25. v. 14.

en su proprio Idioma Italiano, yà valiendose à vezes del Latino, brotaba en las palabras el incendio, que no podia mantener oculto, queriendo en parte desfogar la hoguera, que en su encendido pecho no cabia, con dulzes de su amor jaculatorias; pero era corto alivio à fuego tãto, hasta que compassivo el Amor mesmo diò à el corazõ amante de Phelipe mayor capacidad, en que pudiesse sufrir la inundacion de sus ardores.

Sabido es el rarissimo sucesso. Quando contaba el Sãto cinco lustros, en la Pasqua de aquel Divino Espiritu, cuya nocion es ser fuego amoroso, se llegò su fervor à encender tanto en el amor de esta suave llama, que estrechò el corazon à tanta hoguera, rebentò, como mina impetuosa, rompiendole en el pecho dos costillas, en cuyo espacio nuevo, dilatado, pudo recebir, menos oprimido, la avenida de aquel Divino fuego. Ay, Señores, mas rara maravilla! Este es Phelipe Neri, o es el Etna? De el Etna son las señas prodigiosas, à quien suele, buscando mas anchura, romperse el seno la violenta llama: *Ætna Montium Gigas, naturæ miraculum, vi naturæ sibi inditæ saltet difrumpere sinum suum*: Pues no es, si no Phelipe, cuyo incendio, aun mas, que à el Mongibelo sus ardores, le hizo Etna de la Iglesia Militante; pero romperse el pecho en vno, y otro parece, nace de vn origen mismo. Es del fuego del Etna comun pabulo Nitro, Azufre, Ammoniaco, y Arsenico, cuya materia, si es en mucha copia, prendiendo en ella la violenta llama, con la rarefaccion, que la liquida, pide mayor espacio, que el que ocupa mientras no arde, y le mantiene densa; mas siendo Cauce estrecho à fuego tanto la garganta del Monte, rompe el pecho para dar à el incendio desahogo en mas capaz, y dilatado sitio. Esto le sucedió à mi Santo augusto.

Denos la prueba en sí el Real Psalmista. Deseaba David con grandes ansias, verse abrasar amante mariposa del Sacro amor en la Divina hoguera, pidiendo en muestra de su afecto fiel, que esta amorosa llama Celestial le quemasse su fino corazon: *Proba me, Domine, & tenta me: ure renes meos, & cor meum*: y vna noche, para èl llena de luzes, quando mas repetía sus clamores, logro dichoso su deseo ardiente; pues tintio el corazon todo anegar-

Psalm. 25. v. 2.

se

se en vn golfo de ardores indecibles: *Probasti cor meum, & visitasti nocte: igne me examinasti.* Que efecto produxesse aquesta llama en el corazon tierno del Propheta, yà el Psalmo veinte, y vno lo publica: *Dispersa sunt omnia ossa mea: factum est cor meum tanquam cera liquescens:* A impulsos, dice, de vn ardor tan grande se hallò mi corazon, sin resistirse, como vna blanda cera derretido, y à la dulze violencia de este fuego llegaron à sentir cruel destrozo los huessos, que eran antes su ante-muro. Mi duda pongo solo en este estrago. Que se derrita vn tierno corazon con la llama de ardiente Charidad, bien, Señores, lo llego à percebir; pues sè, que basta su eficàz poder, para desmenuzarle en trozos breves quando en la contricion le dà combates: *Cor contritum, Deus, non despicies:* Mas que passe el estrago hasta los huessos, nunca à el amor se concedio tal triunfo: lo mas, que estiende el Tragico su llama es á quemar medulas escondidas: *Sed vorat tectas penitus medullas.* Pues, como aun à los huessos los destroza? *Dispersa sunt omnia ossa mea.*

Psalm. 16. v. 4.

Psalm. 21. v. 15.

Psalm. 50. v. 18.

Senec. Trag. in Hippoly. act. 1. cuor.

La razon de este efecto singular la hallo en la semejanza de David. Como vna cera, dice el Santo Rey, se llego à liquidar su corazon: *tanquam cera liquescens.* Ya el Philosopho sabe, que en la rarefaccion ay el efecto de ocupar mas lugar vn cuerpo mismo, que el que tenia estando condensado, y assi la cera, quando derretida, ocupa mas, que quando se condensa. Pues aora á la duda. Liquido el Celestial Divino ardor el corazon amante de David, y esta rarefaccion no pudo ser, sin que ocupasse nuevo, y mas lugar; pero como los huessos, y costillas à esta nueva extension tanto estorvaban, se trabo entre ellos, y èl dura contienda: ellos por no desamparar su sitio: èl por buscar mas anchuroso espacio, igual a la grandeza desmedida, que le dio, liquidandole, la llama: pero despues de la batalla cruda, el corazon salio con la victoria; pues à petar del hueso, y su dureza, rompiendo las costillas en el pecho, que ya à su magnitud eran estorvo, si antes servian de defensa, y muro, se hizo lugar, à costa del estrago, en que cupiesse estando derretido: *Dispersa sunt omnia ossa mea: factum est cor meum tanquam cera liquescens.*

Este

Este fuè el caso mismo de Phelipe. Derritiò aquel su corazon amante, del espiritu Santo el fuego dulze, y en esta Celestial rarefaccion, logrò vna nueva estraña magnitud: por esso, embalsamando el Santo Cuerpo, vieron su corazon mas grande mucho, que el que tienen los hõbres, de ordinario; porque à violencias de la llama pura, que en sus entrañas, sin cessar, ardia, se liquidò como vna blanda cera, cobrando assi grandeza extraordinaria, y como esta pedia mas lugar; por darsele se huvieron de romper los huessos, sin poderlo resistir, cediendo su dureza no comun à la blandura del Divino ardor: *Dispersa sunt omnia ossa mea: factum est cor meum tanquam cera liquescens.*

Por esto à el Etna el pecho se le rompe, por esto el pecho se rompiò à Phelipe; pues Etna de la Iglesia Militante, hizo realidad aquel hyperbole, que tanto antes entonò el Psalmista, diciendo, que de Dios à la presencia, fuego consumidor, llama amorosa, huvo Montes, que sin tardanza alguna, se derritieron como cera blanda: *Psalm. 96. v. 5.* *Montes, sicut cera fluxerunt à facie Dimini.* Otros Montes de menos santidad, tocados de este fuego del Señor, humean; pero no llegan à arder: *Psalm. 103. v. 33.* *Qui tangit Montes, & fumigant. Tange Montes, & fumigabunt.* Mas San Phelipe, Etna prodigioso, ardiò tanto, que todo derretido, por desfogar la llama, rompiò el pecho: *Psalm. 143. v. 6.* *Ætna solet disrumpere finum fuum.*

Quien dixera, Señores, que de mi Santo el corazon amante con el lugar mayor, que yà tenia, no templasse el ardor, que le abrasaba? Pues no fuè assi; porque su dulze hoguera, cobrando cada dia nuevos brios, mas le quemava el destrozado pecho, y assi le fuè forzoso, no solo quando jóven, y robusto; sino aun yà siendo venerable anciano, en medio de los yelos, y las nieves, andar desabrochado; porque el ayre templasse con su summa frialdad aquel exceso de amoroso ardor. O amante, y abrasado Seraphin! Dos descubriò Isaias vna vez, que hacian à el Señor corte obsequiosa, adornados de seis vistosas alas: las dos eran cortina à su semblante: otras dos à sus pies velo decente: y con las otras dos, mas immediatas à su pecho fiel, constantes no dexaban de volar:

las: *Duabus velabant faciem ejus, & duabus velabant pedes ejus, & duabus volabant.* *Isai. 6. v. 2.*

Estraña maravilla! Pues por ventura, son menos ligeras las quatro alas, que las dos restantes, para que estos Sagrados Seraphines con vnas paren, y con otras vuelen? Ciertamente que nò. Pues à que fin, con solas essas dos quieren volar? Para dexar el pecho descubierto, responde aqui el dulcissimo Bernardo: *Quod si de ipsis quoque Seraphin licet accipere, sic pinge ea, ut operto capite, & pedibus, solùm appareat corpus medium.* Y bien con que proposito? Grande, sin duda, para mi discurso. Eran, dice la Glosa, ellos Espiritus excelentes Maestros del amor: *Docent dilectionem Dei.* Abrasabase en dulze Charidad del vno, y otro, el corazon feliz, y faltandoles yà la resistencia para sufrir tan amorosa llama, por templar el incẽdio de algun modo, descubren à el rigor del ayre frio la ardiente estancia de su amante pecho; porque à soplos mitigue su Vesubio: *Duabus volabant, ut appareat corpus medium.* Si no es yà, que digamos, que el batir, sin cessar las alas, junto à el fino corazon, fue formar abanicos de sus plumas, con que hacer ayre, sin intercadencias, à el pecho, que se ardia en dulzes llamas. Assi lo pensò Agudo, como siempre, mi docto, y erudito Gaspar Sanchez: *Isti Seraphin sunt inflammati, ab eo nimirum amore, quem in Deo infinitum cognoscunt: eo igitur alarum motu, quasi flabello quodam videntur incendium illud amoris refrigerare.* *S. Bern. de Verb. Isai. Proph. serm. 4.* *Glos. ord. in cap. 6.* *Isai. v. 2.* *Gasp. Sanchez in cap. 6. Isaiæ.*

O Celestial Phelipe, ardiente, y abrasado Seraphin; pues es tanto el incendio de tu amor, que el ayre elado no logrò templar, ni aun la menor centella de su arder? Es reparo notable el que hicieron los Medicos mas celebres à el abrir de Phelipe el Cuerpo Santo, pues advirtieron no sin grande assombro, que la vena arteriosa, que la naturaleza en todo sabia dispuso en el viviente para llevar hasta el pulmòn la sangre; porque en èl con el ayre se atemperè, y passe à el corazon, sin embarazo, à darle en sus ardores refrigerio, era mucho mayor, q̃ en los demàs, atribuyendo à questa magnitud à especial providencia del Señor, para que recibiendo en sus anchuras mas porcion de ayre frio, este templarà aquella activa Celestial hoguera, en que su amante corazon ardia. Y no obstante

tan tara prevencion era su dulze incendio tan voràz, que le fuè necessario à este Vesubio traer desa brochado siempre el pecho, para que le templasse el ayre frio? O Mongibelo ardiente, y amoroso! Remedio inutil es, Phenix Sagrado, el de el Ayre à tus inclytos ardores; pues sus soplos no haràn, que se amortiguen; que el fuego con el ayre mas se enciende; porque seas con llamas, no comunes, *el Etna de la Iglesia Militante.*

Viendo, pues, en el ayre poco alivio, passò Phelipe à el agua por remedio, aplicando à su ardor lienzos mojados, que puestos sobre el pecho, aun en Diciembre, diessen aliento à el corazon amante; pero con vn Sagrado antiperistasis, mas se encendia el fuego con el agua, sucediendo en mi Santo la extrañeza, que el Sabio celebrò por maravilla de las que Dios muy raras vezes obra: *Quod enim mirabile erat, in aqua, quæ omnia extinguit, plus ignis valebat.* De aqui naciò, que haciendo retroceso el ardor, por huir de su contrario, inundò el corazon con tanto impetu, que siendo à tantas llamas vaso corto aun el amante pecho ya difusso, varias vezes, por darle mas esfera, las arrojò Phelipe por la boca, quedandole las fauzes abrasadas, para que en este nuevo Henòch, y Elias tenga principio lo que à el fin del Mundo sucederà a los dos Heroes antiguos: *Ignis exiet de ore eorum.*

Sap. c. 16. v. 17.

Apocal. c. 11. v. 5.

Pero assi avia de passar, Señores, para calificarse mi Phelipe, *El Etna de la Iglesia Militante.* Què pensais solicita aquella nieve, que corona del Etna la alta cumbre? Pues no intenta otra cosa, que templar, si pudiesse, aquella hoguera, que como voràz alma, consume al Monte à el tiempo, que le anima: *Cui exteriùs nivibus tecto, anima est ex igni.* La nieve es agua, que congela el ayre, y de ayre, y agua, en la escarchada nieve, busca el Etna remedio à sus ardores; pero su diligencia sale inutil; pues avivados por antiperistasis, inundan sus entrañas con tal impetu, que no contentos con romperle el pecho, para lograr mas franca la salida, le obligan à arrojarlos por la boca: *Solet disrumpere sinum suum, interque globos fumi evomere torrentes vivi ignis.* Assi el Etna, y assi mi Santo Ilustre, para que se conozca de esta suerte, que entre tãto encendido Santo Monte, como ha avido en la Iglesia Mili-

militante, el Etna del Amor fue San Phelipe: *Lucerna ardens.*

Mas estas irrupciones prodigiosas del fuego amante, que en mi Santo ardia, no penseis, le quedaron infecundas; pues semejantes à las que hace el Etna, todo lo hicieron pasto de sus llamas. No huvo de personas grado alguno, que no participasse del incendio, que Phelipe bosò por boca, y manos. El fuego que arrojaba por las fauces: el que en sus manos era tan sensible, como si le abrasaran recias fiebres, monstraba el que con obras, y con vozes en los mortales emprendio su zelo para vencer la frialdad del vicio, y hacerlos de su Dios digno holocausto. Gyrad conmigo la triunfante Roma, y decidme, si veis lugar en ella, sin las centellas de esta llama pura, para bien de las almas esparcida, para salud del proximo aplicada.

Los Porticos son estos de San Pedro, de que hizo Escuelas mi glorioso Santo para enseñar los miserables pobres, que en ellos siempre à mendigar concurren. Aquellas son las Villas, y Alquerias, à donde retirò con santa industria, mas de vna vez, la juventud lozana, porque olvidasse, en diversion decente, de Venus desenvuelta los Jardines, los verdes Huertos del lascivo Adonis. Estas son las nombradas siete Iglesias, à donde tantas vezes acudia, seguido de vn concurso numeroso, opugnando las trazas, con que el Mundo se llevaba à otros muchos tras de sí, en la disolucion del Carneval, con su exemplo, piedad, y devocion. Aquella Plaza es la de los Bancos, en donde con santissimos discursos convirtiò en Negociantes Evangelicos à muchos Mercaderes codiciosos. En estas Estatalas, donde tantos cortejan à las Purpuras, robò à la vanidad, y à la ambicion muchos, que presos en su infausta red, despues de tan tyrana esclavitud, consagraron à Dios su libertad. Aquel Confessionario fue la Cathedra, en donde, anticipando las Vigilias, sentado, aun antes de rayar la Aurora, leyò, por lo comun, hasta la tarde, contra la vsura, y el deleyte torpe, reformò esforçadissimas costumbres, rompiò cadenas de viciosos hombres, y quitò à tantos buenos los escrupulos. En este San Geronymo de la Charidad, excitandole el titulo su

ardor: En aquel San Juan de los Florentines, moviendo su fervor el zelo ardiente, aun mas que de la Patria el amor dulze: En esta Santa Maria de la Vacilla fuè donde celebrò sus ricas Ferias, y logrò mas seguras las ganancias; pues yà con sus discursos familiares, yà con exhortaciones vehementes, de que siempre serán fieles testigos aquellos Oratorios, y estos Pulpitos, yá con el frequentar los Sacramentos, ya con los exercicios ordinarios de piedad, Oracion, y penitencia, hizo transformaciones tan Divinas en toda la Republica Christiana, que durará en los siglos su memoria; porque à su influxo el Clero Secular se viò restituydo à su esplendor, llorò el Demonio verse despojado de infinitos vassallos de su Imperio, se llenaron los Claustros Religiosos de sugetos de letras, y de espiritu, se proveyò la Iglesia finalmente, de Clerigos, exemplo de virtudes, de zelosos Obispos, y Pastores, de siempre authorizados Cardenales, y de tantos Santissimos Pontifices.

Veis aquellos Annales del Baronio, estas vidas de Santos del Gallerio, estas demonstraciones, que erudito diò el Bozzio à luz, con singular aplauso, libros todos tan vtiles à el Mundo, que à ellos la Feè, Esperanza, y Charidad, vida de nuestra Santa Religion, le han debido mejora, no comun? Pues à Phelipe le han de atribuir; porque Phelipe ciertamente fuè el que los ordenò, con el deseo de ayudar à la Iglesia por los suyos, en lo que no podia por sì proprio. Este zelo, y ardor charitativo, pareciendole Europa corta esfera, le moviò à desear ir à la India para hacerla teatro de sus llamas: y à no haver Dios facadole de dudas, advirtiendole ser sus Indias Roma, con vn recado, que le dio San Juan, le viera precissado mi Xavier à partir con Phelipe, y con su zelo la gloria de su Ilustre Apostolado. Pero si en el Oriente no le tuvo, le tuvo, para bien de tantos proximos, en el recinto de la augusta Roma, que en sesenta años, que gozo esta llama felicissimamente se viò rica de dos Santos Apostoles Phelipes, el vno, que en San Juan, expuesto yace à la comun adoracion del Orbe: el otro, que en sus Calles, Plazas, Barrios, Iglesias, Hospitales, Oratorios iba pegando aquel Divino fuego, que el Redemptor de todos trajo à el Mun-

do,

do, dando à su zelo la Cabeza de el pertinaces Hebreos, que rendir, Barbaros Turcos, que cathequizar, malas mugeres, que volver à Dios, peísimos hombres, que baſtar de luz, para que abiertos à su bien los ojos, deſechaſſen aquel peſſado yugo, que impuſo à su cervìz el cruel vicio.

Ni deſcuydò su Charidad los cuerpos; por grangear aſsi mejor las almas; pues nunca viò en sus proximos miſeria, que no aliviaſſe su miſericordia. Diganlo los muchiſsimos millares, que acoge en si de Peregrinos pobres el Hoſpital, que con su zelo ardiente, y à coſta de trabajos indecibles, conſiguiò ſe llegaſſe à eſtablecer, baxo de la tutela, y proteccion de la tres vezes Santa Trinidad. Digan tantos enfermos de cuydado el que tuvo Phelipe en aſsiſtirlos, el rieſgo, a que, ſirviendolos, ſe expuſo, las malas noches, que paſsò à su lecho, los regalitos, que les trajo èl proprio. Diganlo aquellos infinitos Pobres, que deſnudos, viſtiò con deſnudarſe, faciò hambrientos, con no ſatisfacerſe, quitandoſe el manjar, por repartirle. Diganlo tantos Huerfanos, y Viudas, tanto Mercante, que perdiò su hacienda, tanto Eſtudiante, y gente deſvalida, como continuamente ſuſtentaba eſte ſegundo San Juan Limoſnero, que aſsi le llamò el grande Bellarmino, honra de mi Sagrada Religion. Y ciertamente, ſi ſe mira bien todo quanto Phelipe llegò à dàr, ſe vera, que por fondos ſolo baſta à liberalidad tan exquiſita aquel theſoro, que jamàs ſe agota, por mas, que ſaque de èl la Omnipotencia.

Ni perdonò, Señores, à milagros el zelo ardiente de ayudar à el proximo, que abraſsaba à eſte amante Mongibelo; pues ſiendo, en lo comun, retiradiſsimo, alcanzò del Señor no pocas vezes, eſtar, aun tiempo miſmo, en dos lugares, colmando à ſus devotos de favores: veinte, y dos vezes ſe monſtrò viſible, deſpues de gozar yà de eternas luzes; mas vivo, fueron diez las que ſe cuentan, que ſin ſalir de Roma, ò de su Sala, ſe dexò ver en partes muy remotas para dar à ſus proximos ayuda; yà en el Mar à ſalvarles de naufragios, yà en Chipre à libertarles de los Turcos, yà à diſpertarles quando mas dormidos; porque ſe levantaſſen à Oracion, yà à darles fortaleza en

la virtud, quando enfermos, iban à caèr, yà à sanarles de grave enfermedad, yà à hacerles, medio muertos, no morir.

Ay prodigio mas raro! Pues que, no ha de tener limite alguno este Charitativo ardiente fuego? Todo lo ha de encender su dulze llama? Nada se ha de librar de sus centellas? De lo infimo à lo sumo, en la Republica, ha de arder felizmente, y abrasarse con el incendio de este adusto Monte? Si; porque es tal la hoguera de Phelipe, que no cabiendo en sì, todo lo enciende. Dentro de sì, le abrasa el fuego blando, que alienta à soplos el Amor Divino; fuera de sì, la Charidad del proximo, y avivado este fuego de aquel fuego, hizo estragos felizes en el Mundo.

Aquel ardiente Monte, de que San Juan hablò en su Apocalypsis, convirtiò mucho Mar en viva sangre, que-
Apoc.8. v. 8. mò sus Naves, y abrasò sus Pezes: *Mons magnus igne ardens missus est in mare.* Que sea el Mundo este espacioso Mar, ò por mejor decir, la Iglesia Santa, que fundò Je-
Silveyr. in hunc. Apocal. locum. sus, lo siente vn Lusitano Expositor: *In mare: id est, in hunc mundum, seu, ut rectiùs dicam, in Ecclesiam Dei*: mas en quien sea el Monte ay gran disidio. Unos dicen fuè el impio Macedonio: Otros, que el Sarracino Mahometo:
Apud Cornel. in cap. 8. Apoc. Otros, que fueron Tito, y Vespasiano: Otros reservan para el tiempo vltimo, entre las señas, que han de preceder à el dia del juycio vniversal, de este encendido Monte la invasion contra Neptuno, y su Campaña azul; mas yo, Señores, ossarè decir, que este Monte cayò en el Mar del Mundo para abrasarle con Divino fuego, quando Phelipe Neri, Etna Sagrado, reformò sus costumbres tan del todo, que en su tiempo volviò el dorado siglo.

Motiva mi discurso el Docto Alapide, assimilando à
Corn. Alap. in 8. Apoc. v. 8. el Etna aquesse Monte: *Mons ergo hic instar Ætnæ succensus, ardebit*: pues Monte, que en la Iglesia brota llamas, emulando el voràz ardor del Etna, quien otro puede ser, si bien se mira, que Neri, cuyo incendio la mejora, y cuyo resplandor tanto la alumbra? Pero mas bien lo dicen sus efectos; pues si es la sangre de la vida symbolo; porque en ella consiste el vivir todo, volverse en sangre el Mar, fuè dar à el Mundo nuevo vital aliento este Etna

Santo:

santo: *Facta est tertia pars Maris sanguis.* Ni à esta vida se opone aquella muerte, que à los Pezes causaron sus ardores, antes para vivir por sus ardores, debiò en los Pezes preceder la muerte; porque no vive el hombre à las virtudes, sin morir antes à los vicios viles; pues el mundano espiritu carnal es precisso, que llegue â fallecer para que el Celestial Divino ardor crie en nosotros el mejor vivir: *Auferes spiritum eorum, & deficient: Emittes spiritum tuum, & creabuntur, & renovabis faciem terræ.* Como Pezes del Mar somos los hombres: *Facies homines quasi pisces Maris*: y tantos Pezes abrasò el incendio de este Monte, que Dios imbiò à el Mundo, Mar lleno de tormentas, y de escollos, quantos hombres dexo su zelo santo vivos à la virtud, muertos â el vicio: *Mortua est tertia pars creaturæ eorum, quæ habebant animas in mari.* Ni perdonò su llama a los baxeles, pues no fueron vulgares conversiones vnico pasto à el fuego de Phelipe, que tambien se prendiò en los que conducen, como Naves, â el Pueblo de su cargo, hasta ponerle en el seguro puerto. Diganlo los Prelados, los Obispos, los que elevò el Capelo à la eminencia, los dignos de la triplice Corona, que concibiendo en sí la llama pura, que este encendido Monte difundia, muertos felizemente à lo del mundo, vivieron Salamandras de aquel fuego, que à vn fin, aunque por terminos contrarios, vivifica, y dà muerte â el tiempo mismo: *Tertia pars navium interijt.* Luego si en Neri vemos, que concurren las señas todas del ardiente Monte, que abrasò el Mar, las Naves, y los Pezes, bien digo, que aquel Monte fuè Phelipe: *Mons magnus igne ardens missus est in Mare.*

Apoc. ibid.

Psalm. 103. v. 29. & 30.

Habac. 1. v. 14.

Apoc. 8. v. 9.

Apoc. ibid.

Y assi avia de ser, siendo mi Santo de la Iglesia el Sagrado Mongibelo, que no acaso expressò mi Docto Alapide, que ardia, como el Etna aquel gran Monte: *Mons ergo hic instar Ætnæ succensus, ardebit*; pues yà el Etna se viò romper sus Diques, por los años del Mundo de tres mil, ochocientos, veinte, y quatro, con tan grande violencia, que su fuego abrasò Mares, Pezes, y Navios: *Ætna Mons in Sicilia* (dice Bonito en su *Tremante terra*) *vasto tremore concussus igneos globos tanta vi eiecit, vt vici-*

Dom. Marcell. Bonito in terra Tremãte ann. 3843. ex Seth. Calv. Op. Chron.

vicinum Mare effervesceret, tabulata Navium, liquefactis ceris, dissolveret, & exanimatos Pisces supernatantes roqueret. Para que se conozca de esta fuerte, que la brillante Antorcha de Phelipe llegò à ser por sus llamas, y sus luzes *El Etna de la Iglesia Militante: Lucernæ ardentes.*

Hasta aqui, Mongibelo Celestial, pudo atener mi yelo con tu ardor: ojala, que en tu fuego derretido (premio grande a este obsequio mal limado) arda en amor de tu Divino Dueño, como oy se vèn arder los hijos tuyos para salud del Cordobès Emporio. En cada vno se descubre vn Etna, que con ardiente Charidad procura el bien, y salvacion de tantas almas, como instruye su exẽplo, y su doctrina. No faltaste del Mundo, ò Gran Phelipe, aunque, fuego, à tu esphera te encumbraste; pues tu Congregacion te substituye para continuar tu zelo ardiente, y llevar â delante tus fervores, ajustandole en todo à tu Instituto, y siendo de tus obras fiel Retrato, pudiendote decir lo que allà Christo dixo â otro intento â San Phelipe Apostol: *Philippe, qui videt me, videt, & Patrem meum.* Y pues en el Empyreo, Patria propria, por ser toda de fuego, para vn Etna, arde mas pura tu amorosa llama, no cesses de arrojar Centellas vivas de zelo, de fervor, de Charidad sobre ella; porque pueda proseguir en tan santa, dichosa imitacion; sin olvidar à los devotos tuyos, que fuego ay en vn Etna para todo: Abrasa nuestra nieve con tu incendio: Derrire nuestro pecho empedernido con la eficacia de tu ardor Sagrado: Consume con tus llamas nuestras culpas: Con tu volcàn nuestra tibieza aviva; y para esto à quantos te veneran, consigueles el fuego de la gracia, con que suban à el Etna de la Gloria. *Ad quam nos perducat, &c.*

Joann. cap. 14. v. 9.

***

L. D. SS. Q. E. S. V. Q. M. S. L. O. C. S. Q. F. N.